

SIMONE PINET / ISLAS CABALLERESCAS: DE LA ÍNSULA AL ARCHIPIÉLAGO

El Çifar y las Ínsolas Dotadas

Como con toda la cultura de la Antigüedad, la literatura medieval hizo de la insularidad una amalgama de mitos, simbolizaciones, y reconfiguraciones que, volcadas en distintos contextos históricos, políticos y geográficos, resultaron en nuevos archipiélagos. La literatura de viajes, imaginarios o reales, espirituales y comerciales, o el contexto particular de culturas como la celta o la griega, irían imprimiendo su imaginación y su realidad a ideas como la de Última Thule, o a la geografía de las Cícladas. La literatura artúrica, corpus que informa la primera configuración de la literatura caballeresca castellana, había hecho de las islas parte integral de un proceso de traslado y conversión del mito de Grial (en el *Joseph d'Arimathée*, el *Erec* o las continuaciones de *Perceval*), donde puntuaban momentos de simbolización y alegorización, cristalizándose en Avalon, la isla-tumba-profecia del rey

Arturo, formulaciones transmitidas a la península en adaptaciones al castellano como *El baladro del sabio Merlin*, *La demanda del Santo Grial*, o el *Lanzarote* (Szkilnik, 1991, y Alvar, 2008).

La narrativa caballeresca peninsular consolidó ese espacio maravilloso del roman

 Edward Burne-Jones, *El último sueño de Arturo en Avalon*.

artúrico en su primer ejemplo, el *Libro del caballero Çifar*, compuesto en la primera mitad del siglo trece. Las Ínsulas Dotadas del Çifar empiezan el proceso de relocalización de ese contenido maravilloso, que en su mayor parte había tenido como telón de fondo el bosque y la floresta, para fijarlo en lo insular con una serie de connotaciones simbólicas (Cuesta Torre 2001: 14-19). El episodio se cuenta en ocho capítulos al final de la cuarta y última parte, conocida como «Los hechos de Roboán», hijo del caballero Çifar, quien ha seguido los pasos del padre buscando aventura y fortuna. Roboán cae en una trampa que le tienden los consejeros del emperador de Tigrida y es desterrado de allí, víctima de su curiosidad. Como alternativa a la sentencia de muerte, el emperador mismo le deja embarcarse en un batel sin remos y sin rumbo conocido que le lleva hasta la orilla de un reino llamado las Ínsolas Dotadas. Tras cruzar una serie de puertas mágicas, es recibido por unas doncellas que lo conducen a la corte donde le espera la emperatriz Nobleza para casarse con él. Casi un año pasa hasta que una nueva serie de pruebas, instigadas por el diablo, hacen que Roboán pierda ambos, emperatriz y reino, víctima ahora de su codicia. Construido como una caja china, donde unos ejemplos se insertan dentro de otros para recalcar la importancia tanto del consejo como de la virtud, el episodio reitera la estructura de pérdidas y ganancias que hila las distintas partes del libro en su totalidad. El aislamiento varias veces remarcado del escenario insular, más allá de su denominación geográfica,

mediante la lejanía, la ubicación secreta, y las puertas y llaves necesarias para hacer el camino hasta este y lograr el acceso, codifican los itinerarios que trazará la insularidad caballeresca.

Geográficamente, el espacio se relaciona con el río Tigris, uno de los cuatro ríos del paraíso, que en el texto se describe como un archipiélago «e el paraíso terrenal onde estos ríos salen, dizenle las Yslas Bienaventuradas» (400). Esta geografía bíblica —el texto invoca el Génesis como fuente— se amalgama con un imaginario oriental, ya que «comarca de la vna parte con las tierras del Çin, e de la otra parte con Asia la Mayor, contra oriente, do se fallan los çafires finos» (401), una geografía ficticia descrita en términos realistas. Temáticamente, se propone la isla como un edén («ca este imperio es de los más viçiosos e muy abundados del mundo», 427), inaccesible, a la vez mágico y alegórico, ocupando un espacio intermedio entre lo real y lo imaginario. Como una instancia más de un gran tesoro que se pierde, la isla

es también un espacio de productividad al que se suman las connotaciones de género a partir de los elementos sexuales sugeridos en el episodio por medio del placer obtenido de los regalos para Roboán de su señora Nobleza —un perro y un ave de caza—, una ganancia



cuyo deseo debe ser contenido, según advierte la reina al caballero antes de que se dé fin al episodio: «Non querades dexar lo ganado por lo que es por ganar, e lo fecho por lo por fazer» (427). En términos políticos y económicos, la riqueza del espacio insular es una invitación para la conquista, y la lección es una de buen gobierno. Finalmente, en términos estructurales, el episodio está aislado narrativamente, sugiriendo una estructura, a partir de un par de frases «mágicas» que marcan retóricamente su inicio y su final. Cuando Roboán se mete en el batel sin remos, este se pone en marcha tan rápido que el caballero no tiene tiempo siquiera para decir un «Señor, con vuestra gracia»; y al final, al querer bajarse del caballo para quedarse con su señora Nobleza, Roboán sin quererlo espolea ligeramente al animal, que corre como el viento sin darle tiempo a decir «Con vuestra gracia, señora» (427). Para cuando a finales del siglo XV Garci Rodríguez de Montalvo haga suyo un *Amadís* anterior en tres libros para convertirlo en una elaborada versión en cuatro libros (un quinto, separado, será la primera continuación en *Las sergas de Esplandián*), que servirá de modelo para docenas de continuaciones, reelaboraciones, imitaciones y traducciones, la isla caballeresca estaba lista para ser transformada en un eficiente dispositivo para la narración.

Si la narrativa caballeresca peninsular se nutre en el periodo medieval principalmente de textos y temas originados más allá de los Pirineos —en el episodio de las Ínsolas Dotadas se cita directamente

el *Yvain* de Chrétien de Troyes—, en la temprana edad moderna los libros de caballerías van a dialogar de manera constante con elaboraciones «locales», creando un complejo sistema prosístico con la narrativa sentimental, las historias de cautivos, la crónica y la biografía caballeresca, y la novela bizantina y morisca. La insularidad, sin ser única a la caballeresca, va a encontrar en estos libros un espacio para la experimentación con contenidos y estructuras narrativas (Avallle-Arce, 1990: 348; Martín Romero, 2009, y Brandenberger, 2003).

Como telón de fondo, el mar servirá para que la narrativa caballeresca de los siglos XVI y XVII explore no solo nuevos espacios de la ficción, sino para que la historia, los avances tecnológicos en cuestiones de navegación y exploración, y la ideología de un imperialismo cambiante encuentren acogida entre sus páginas. Así, la insularidad va a servir como estructura para que la ficción se imbrique no solo con distintos géneros literarios, sino con otras disciplinas como la cartografía, donde la insularidad tiene su propio desarrollo. Si los paralelos entre cartografía y literatura caballeresca en términos de contenidos, por ejemplo, entre un oriente onírico y fabuloso, pueden encontrarse en los mapas del siglo XVI que dibujan islas en los mares orientales a manera de joyas, también se pueden encontrar paralelos estructurales entre los itinerarios caballerescos y los itinerarios posibilitados por los avances en tecnologías marítimas reflejados en la elaboración de cartas de navegación conocidas como portulanos, hasta llegar a cuestiones genéricas, de composición, como es el caso de los archipiélagos caballerescos y los *isolarios* (Pinet, 2011).

Entre la geografía y la historia, la experimentación con la prosa y los modos de representación, la caballeresca va a trazar entre las islas derroteros nuevos para la ficción en sendos ciclos, con el de los Amadises, los Palmerines y el del Caballero del Febo entre los más famosos.

Amadís: de la Ínsula Firme a la estructura en archipiélago

El territorio del *Amadís* de Montalvo se limita en el primer libro a vagas geografías bien conocidas: Gaula, Bretaña, Escocia. En el segundo, sin embargo, la narración incorpora espacios que van a ser cada vez más frecuentes e importantes, como la *Ínsula Firme*, la *Peña Pobre*, la *Ínsula de Mongaça*, etc. En el tercero, la travesía del héroe desplaza los acontecimientos atravesando el Mediterráneo, llegando a su clímax en Constantinopla, mientras el héroe colecciona aventuras en los reinos de Bohemia, las *Ínsulas de Romanía* —con especial intensidad en la *Ínsula del Diablo*—, pasando por Grecia en un viaje de vuelta a Bretaña. Si, como decíamos, las islas artúricas sirven de prólogo a la insularidad caballeresca del *Amadís*, la intensidad de la orientación marítima que rige desde el tercer libro marca un contraste con los dos primeros, que siguen más de cerca el modelo del roman medieval. La vaga ubicación en un Mar Océano de islas fantásticas como la *Île Torunoyante*, la *Isle Etranje* o las *Îles Lointaines*, sirve de contraste para una decidida reorientación en la prosa castellana, que se globali-

zará en el transcurso del siglo de la mano de exploraciones geográficas, económicas y políticas. Interviniendo el *Amadís* primitivo con glosas y moralizaciones que adaptan la historia a nuevos intereses, modelando comportamientos distintos, Montalvo utiliza cada vez más el escenario insular. De un total de diecisiete islas con topónimo propio en el *Amadís* —las islas mencionadas de paso son innumerables— trece de ellas aparecen en los dos últimos libros, es decir, aquellos atribuibles a Montalvo y su renovación de la prosa caballeresca: la Ínsula Gravisanda (I, 41), No Fallada (II, 59; III, 68), Dudada (II, Pról y 63; 84, 126, etc.), del Lago Solfáreo (II, 54), Triste (III, 65), Leónida (III, 68), Gabasta (III, 74), Profunda (IV, 96 y 108), Sagitaria (IV, 108), Fuerte (IV, 109), del Infante (IV, 127), de la Torre Bermeja (IV, 127); mientras que tres menciones son de pequeños archipiélagos (Ínsulas Luengas, de Romanía, y de las Landas). El archipiélago da cabida a espacios de penitencia y santidad, asociados con enclaves monásticos, y también a espacios de encantamiento y magia, a lo exótico, la riqueza y especies; lugares habitados y señoreados por monstruos y bestias, gigantes buenos y malos, magas y encantadores; paraísos y utopías, cifras de lo ajeno y lo extraño.

En esta orientación marítima de la narrativa caballeresca, las *insolas*, término arcaizante que va de la mano con la ambigüedad histórica y temporal de la que hace uso el libro de caballerías, son un espacio geográfico que existe entre la realidad y la ficción, espacios claramente definidos por su separación de una tierra firme, rodeados de agua, íntimamente relacionados con algún aspecto de lo maravilloso, y que, estructurando el espacio narrativo, sin ser metáforas, retienen su potencial simbólico y alegórico. El itinerario oriental de *Amadís* va a hacer coincidir los imaginarios de insularidades orientales y occidentales en las aguas del *mar nuestro*, el Mediterráneo, capturando lo desconocido y lo ficticio dentro de lo real y lo cotidiano, creando espacios para la ambigüedad (Pinet, 2011: 76-78).

Montalvo abre el libro segundo con un *excursus* sobre la Ínsula Firme (II, Pról, 657) con el cual, a través de un relato sobre el origen y la historia de la isla, conecta dos imperios ficcionales, Constantinopla y Roma, pasando por el reino de Grecia, invocando su prestigio político y cultural, y dejándolo como herencia a esta geografía inventada de la Ínsula Firme. Este reino, cuyo broche de oro es servir como conmemoración del amor de Apolidón y Grimanesa, ha sido resguardado y reservado como premio a quienes puedan compararse con la pareja original a través de una serie de arquitecturas encantadas. Amadís, el héroe, y Oriana, su amada, lograrán superar todas las pruebas maravillosas y deshacer todos los encantamientos gracias al reconocimiento mágico de su superioridad guerrera y amorosa, en una jerarquización interna de la élite caballeresca que integra virtud y valor, moral y belleza.

Si bien no todos los episodios insulares tienen la orientación política de las Ínsulas Dotadas o la Ínsula Firme, creo que esta formulación, teñida por la maravilla, es la contribución más original del archipiélago caballeresco. A primera vista, este episodio podría leerse

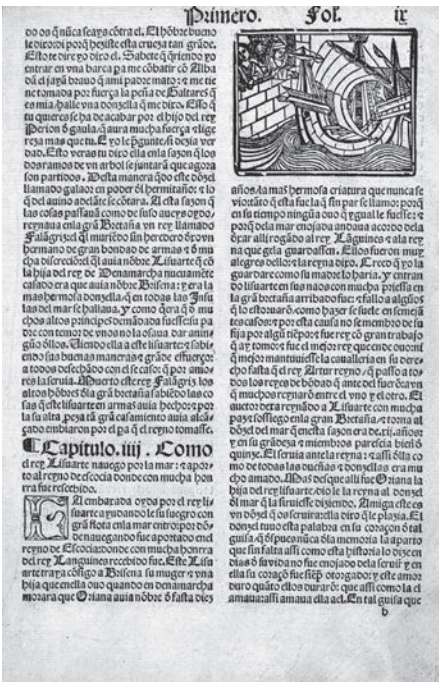


El caballero Cifar.



S. PINET / ISLAS CABALLERESCAS...

como una simple versión de la edad de oro, modelada sobre las Islas de los Bienaventurados de Hesíodo, planteando un paralelo para el público de finales del XV con el reinado de Isabel y Fernando en una especie de «deseo de retorno a una era de estabilidad y justicia», (Maier, 1984: 66-67). M. Harney (1994) ofrece una lectura contrastada, argumentando que la utopía de este espacio insular se debe no a un pasado nostálgico, o a una era que se imagina recuperable, sino a su patente ahistoricidad. Siguiendo esta interpretación, el público contemporáneo leería en estos libros posibilidades utópicas, y seguiría los itinerarios de los personajes como experiencias vicarias para una clase caballeresca en crisis. El episodio insular así ofrece un espacio donde ensayar posibilidades ideológicas para resolver contradicciones históricas reales de la clase caballeresca, a caballo entre la historia política y la ficcionalización del deseo.



Amadis de Gaula, Sevilla, Juan Cromberger, 1531, f. 9. BNE

Dentro de la Ínsula Firme se aglutinan elementos de otros episodios, otros textos, repartirán en distintas islas: la magia y lo maravilloso, arquitecturas y autómatas, milagros y rituales, todos imbricados poéticamente en la mezcla de tópicos como el locus amoenus y el hortus conclusus (Cuesta Torre, 2001: 21 y ss; Mérida, 2001; y Neri, 2007). Todos ellos se articulan para codificar la producción de un espacio político jerarquizado que con-

lleva un programa visual, un código de comportamientos, una idea de la división del trabajo, y una ideología política con miras a actualizarse en la realidad, todo cifrado en un espacio insular que, en conjunto con otras islas, como archipiélago, es metáfora del mundo, como cuando Brisena, madre de Oriana, es llamada «la más hermosa doncella que en todas las islas del mar se fallava» (I, 3, 268; Pinet, 2011: 95).



Amadis de Gaula, Sevilla, Juan Cromberger, 1531, f. 141. BNE

lleva un programa visual, un código de comportamientos, una idea de la división del trabajo, y una ideología política con miras a actualizarse en la realidad, todo cifrado en un espacio insular que, en conjunto con otras islas, como archipiélago, es metáfora del mundo, como cuando Brisena, madre de Oriana, es llamada «la más hermosa doncella que en todas las islas del mar se fallava» (I, 3, 268; Pinet, 2011: 95).

Variaciones insulares: la isla como laboratorio genérico

Tanto como forma de organización de contenidos como laboratorio para la experimentación —la expresión es de Marín Pina— con distintos géneros, tonos y estilos, las islas sirven para delimitar un espacio donde poder explorar bajo el velo de lo maravilloso una realidad caballeresca, y en tanto estructura, articulan la construcción de un tipo de ficción narrativa que prefigura

la novela moderna (Marín Pina, 2010; Pinet, 2011: 78). El archipiélago caballeresco incluye islas reales, como Sicilia (Neri, 2007), y ficcionales, como California, nombrada así en Las sergas de Esplandián. «Sabed que a la diestra mano de las Indias ovo una isla llamada Cali-

fornia mucho llegada a la parte del Paraíso terrenal, la cual fue poblada de mugeres negras», combinando geografía, historia y mito con un modo de narrar (CLVII, 727) (Gonzalez, 2008). La individualización de estas islas vendrá no de la precisión de su localización o geografía, sino a través de los acontecimientos que en ellas tienen lugar. Así, lo que el laboratorio narrativo insular explora son distintas versiones de la aventura, de ese acontecimiento que caracteriza al personaje, que da tono a la narración y enmarca con una geografía un tipo de discurso.

Los nombres de estos espacios revelan a veces los acontecimientos que dan significado a la afectividad vivida de los personajes, y le otorgan una suerte de arco narrativo sentimental; a veces subrayan simplemente su valor simbólico o incluso remiten a la visualización cartográfica o imaginarios económicos o imperialistas: como botones de muestra sirvan la isla de Malfado del Palmerín de Olivia y la Isla Peligrosa del Palmerín de Inglaterra; la Peña Pobre del Amadis, o la de la Cruel Desdicha del Flor de caballerías; o las enjoyadas Ínsulas de la Perlería del Belianís. Por otro lado, la estructura invita una repetitividad que se corresponde a una poética de la variatio, donde la estructura insular permanece como molde o formato cuya copia, en el sentido de imitación y también de cantidad, ofrece una diversidad en multiplicidad (Sales Dasí, 2008; Marín Pina, 2018, entre otros).

La isla caballeresca, por encima de los contenidos maravillosos de la ficción, incorpora elementos de variadas disciplinas y prácticas contemporáneas a su configuración en el siglo XV, como la cartografía antes mencionada, o informaciones de las expediciones filológicas y arqueológicas a las islas Canarias o a las griegas. Combinando esto bajo un cierto paradigma científico o clasificador que se agrega a las realidades fabulosas que los viajes de exploración traían a la noticia de públicos europeos, un texto como el Claribalte nos lleva a las Américas, y otro como el Lepolemo a las costas africanas, indagando en la realidad histórica, contradictoria, a veces incómoda, a veces más sorprendente que los textos más fabulosos, que marcó la narrativa peninsular del periodo. M. C. Marín Pina (1996), por ejemplo, lee el espíritu de cruzada que flota en el reinado fernandino desde estos textos, y M. L. Cuesta Torre (2002) detalla cómo la realidad de la conquista y la ocupación del archipiélago canario sirvió de paralelo desde la historiografía, interviniendo en el imaginario caballeresco. Cronistas como López de Ayala, Diego de Valera y Hernando del Pulgar ofrecen en sus textos informaciones sobre las Canarias que dan forma al archipiélago caballeresco especialmente en su orientación política, reflejando el debate entre «papalistas» y «antipapalistas» sobre los derechos de los pueblos y anunciando debates que se darán después con relación a otras geografías (Cuesta Torre, 2002: 30-31).

Si ya desde el Cifar aparecen marcas narrativas y retóricas que hacen del escenario insular un espacio textual distanciado, limitado, en el Amadis, y luego, en las continuaciones y ciclos que se suceden a lo largo del XVI y XVII, podemos ver cómo esta insularidad se marca cada vez más narrativa y estructuralmente delimitando las aventuras insulares en capítulos que flotan en la página impresa, explotando el formato a doble columna y el uso de grabados que visualizan la insularidad desde otras perspectivas. Y en el complejo entramado prosístico del periodo, del mismo modo que la caballeresca incorporaba y entretejía otros estilos y géneros, estos hacían lo suyo con la caballeresca, reformulando el tópico de la insularidad.

La productividad de las ínsulas llevará al proceso de abstracción de la isla, a su metaforización, cuyo caso más famoso sea, quizá, el episodio de Barataria en la segunda parte del Quijote, donde el sentido geográfico de lo insular se ha reubicado en el lenguaje: es una isla

puramente verbal, cuyos límites se dan gracias al signo lingüístico. Siempre entre la ficción y la realidad, entre la fantasía y la historia, el imaginario insular caballeresco ensancha la idea de lo verosímil y vuelve familiar lo maravilloso, jugando con los límites del lenguaje y de la representación. Parte indispensable del imaginario especial de la ficción, el archipiélago caballeresco tendrá un impacto no solo en la narrativa, en la construcción de mundos posibles, sino hasta en la geografía y la toponimia, creando dislocaciones entre realidad y verdad, entre lo verosímil y lo fantástico con efectos de largo aliento. Sin lazo alguno que prefigure sus límites o su verificación, la isla como idea, como abstracción de un límite en el espacio o una temporalidad estricta, abrió la prosa áurea al archipiélago del mundo.

S. P.—CORNELL UNIVERSITY

Bibliografía

- ALVAR, C. (2008). «La materia de Bretaña», en *Amadís de Gaula 1508*, pp. 15-46.
- Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías*, J. M. Lucía Megías, ed., Madrid, Biblioteca Nacional de España/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008.
- AVALLE-ARCE, J. B. (1990). *Amadís de Gaula: El primitivo y el de Montalvo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BRANDENBERGER, T. (2003). «Libros de caballerías y ficción sentimental: El taller de Feliciano de Silva», *Revista de Literatura Medieval* 15.1, pp. 55-80.
- CUESTA TORRE, M. L. (2001). «Las insolas del *Zifary* el *Amadís*, y otras islas de hadas y gigantes», en J. Acebrón Ruiz, ed. *Fechos antiguos que los caballeros en armas pasaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 10-39.
- (2002). «La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías», en E. B. Carro Carvajal et al., *Libros de caballerías (de «Amadís» al «Quijote»)*. Poética, lectura, representación e identidad. Salamanca, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas.
- GONZÁLEZ, J. R. (2008). «Libros de caballerías en América», en *Amadís de Gaula, 1508*, pp. 369-382.
- HARNEY, M. (1994). «Economy and Utopia in the Medieval Hispanic Chivalric Romance», *Hispanic Review* 62.3, pp. 381-403.
- MARÍN PINA, M. C. (2018). «Los libros de caballerías en el espacio y el espacio en los libros de caballerías», en María Morrás, coord. *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 87-139.
- (2008). «Los libros de caballerías castellanos», en *Amadís de Gaula 1508*, pp. 165-190.
- (1996). «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino», en *Fernando II de Aragón, el Rey Católico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 87-105.
- Libro del caballero Çifar* (1983). ed. C. González, Madrid, Cátedra.
- MARTÍN ROMERO, J. J. (2009). «La temática pastoril en los libros de caballerías en la época de Felipe II», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57.2, pp. 563-605.
- MAIER, J. R. (1984). «Golden Age Imagery in the *Amadís de Gaula*», *Hispanic Journal* 6, 53-70.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, R. M. (2001). «Fuera de la orden de natura»: *magias, Milagros y maravillas en el «Amadís de Gaula*, Kassel, Reichenberg.
- NERI, S. (2007). «Sicilia frente a las islas “de hadas y gigantes”, en la biblioteca de Don Quijote», en *L'insula del Don Chisciotte. AISPI. Actas XXIII*, a cura di M. C. Ruta e L. Silvestri, Palermo, S. F. Flaccovio, pp. 209-222.
- PINET, S. (2011). *Archipelagoes: Insular Fictions from Chivalric Romance to the Novel* Minneapolis, University of Minnesota Press.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G. (1991). *Amadís de Gaula*, ed. de J. M. Cacho Bleuca, Madrid, Cátedra.
- SALES DASÍ, E. J. (2008). «Los libros de caballerías por dentro», en *Amadís de Gaula, 1508*, pp. 197-242.
- SZKILNIK, M. (1991). *L'Archipel du Graal: Étude de l'Estoire del saint Graal*. Geneva, Droz.

S. PINET /
ISLAS
CABALLERESCAS...

MARCELLA TRAMBAIOLI / ISLAS MÁGICAS Y HECHICERAS INSULARES EN *LA HERMOSURA DE ANGÉLICA* DE LOPE DE VEGA

En 1602 Lope de Vega da a la imprenta un volumen misceláneo que, además de los doscientos sonetos de las *Rimas*, comprende dos poemas narrativos en octavas reales: *La Dragontea*, epopeya negativa centrada en la figura histórica de Francis Drake ya publicada en Valencia (1598), y *La hermosura de Angélica*, original y abigarrada continuación española del *Orlando furioso*, cumbre de la literatura caballeresca en versos del Renacimiento europeo. El segundo poema épico-narrativo del volumen es una obra *sui generis* que bien se puede considerar la cifra literaria de la primera etapa artística del Fénix, considerando que es una auténtica mina de motivos y elementos poéticos destinados a ser aprovechados a lo largo de la articulada carrera literaria del madrileño.

Al igual que el *romanzo* italiano del llamado canon de Ferrara y la novela bizantina, con que comparte varios rasgos constitutivos, *La*

hermosura de Angélica presenta una ambientación híbrida que comprende lugares fantásticos y míticos, así como una geografía conocida por el público culto de la época, sin ninguna pretensión de verosimilitud. Apuntemos con Vilanova (1949: 129) que la «idea de situar en países incógnitos y remotos la acción del poema o de la novela, aparece con insistencia en los *Discorsi* del Tasso», que será sucesivamente otro modelo paradigmático para la pluma épico-narrativa de Lope, al componer la *Jerusalén conquistada* (1609).

Así pues, si la mayoría de los acontecimientos narrados ocurren en la parte meridional de la península ibérica, especialmente en Sevilla y en Granada con sus respectivos alrededores, tampoco faltan las referencias a Toledo, la antigua capital visigoda; no obstante, un segmento relevante del poema desplaza la narración a un mundo lejano

